A TODAS LAS COMUNIDADES DEL ARCIPRESTAZGO DE MONDOÑEDO

Recibid un saludo fraterno:

Tras recorrer prácticamente toda la diócesis, concluyo la visita pastoral en este Arciprestazgo de Mondoñedo. Durante todo el año 2027 me haré más presente entre vosotros, con la voluntad de conocernos, animarnos e ilusionarnos en el seguimiento del único Pastor que es Cristo. Las otras visitas pastorales al resto de los arciprestazgos de la diócesis han sido para mí un momento de gozo pues me han ayudado a encarnarme y descubrir lo mucho que Dios va haciendo entre nosotros.

El arciprestazgo de Mondoñedo es amplio y diverso. Junto a la capital de la diócesis, existe una realidad volcada al mar, con un sector turístico muy importante y con el reto de la acogida a la movilidad como seña de identidad. Por otra parte, las tierras interiores sufren la despoblación y la dispersión geográfica, con el reto del envejecimiento y el acompañamiento al mundo rural con sus particularidades y originalidad. Un buen número de sacerdotes y vida consagrada acompaña las diferentes comunidades cristianas vivas en el territorio.

La visita pastoral es una oportunidad para que el obispo conozca la comunidad diocesana pero, sobre todo, como os decía, una ocasión para animar, fortalecer y revitalizar la vida cristiana tanto individual como comunitaria. Vivimos tiempos complejos y difíciles, donde es más necesario que nunca crecer en experiencia y en comunidad y animarnos mutuamente en el camino de fe. Como Jesús a sus apóstoles, me gustaría reforzar nuestra vocación a ser discípulos misioneros, que descubran la belleza de la fe, que no tengan miedo a vivirla y a compartirla con nuestro mundo, contribuyendo así a su transformación.

La visita pastoral es también una oportunidad para agradecer y visibilizar tantos esfuerzos evangelizadores que se realizan en nuestras parroquias, arciprestazgo, comunidades…. Constituye además un momento adecuado para entrar en relación con personas, instituciones, realidades que participan en la construcción del bien común de nuestra sociedad y con las que la Iglesia está llamada a tender puentes. Es un tiempo oportuno para el encuentro personal y comunitario, para la escucha mutua sobre lo que nos preocupa, para acoger lo que Espíritu quiera decirnos.

Además, fundamentalmente ha de ayudarnos a crecer en comunión como Iglesia diocesana, sintiéndonos parte de un mismo pueblo de Dios diverso y complementario. Mi visita quiere ayudar a llevar adelante los proyectos que nos traemos entre manos como Iglesia de Mondoñedo-Ferrol en el presente curso pastoral: crecer en sinodalidad y en comunión a través de las estructuras de comunión; fortalecer comunidades vivas y comprometidas con un ejercicio de los diferentes ministerios y el funcionamiento de las Unidades Pastorales (UPAS); animar la experiencia de fe en la vida de jóvenes y familias; acompañar situaciones de especial fragilidad; despertar el primer anuncio y el acompañamiento; fortalecer la Iniciación Cristiana…

Siento, en ese sentido, que continuamos una práctica de siglos: también los apóstoles Pablo y Bernabé, en los inicios de la Iglesia, fueron visitando las comunidades en las que previamente habían anunciado la palabra del Señor (cf. Hechos 15, 36). También hoy, como sucesor de los apóstoles, me acerco a vosotros para confirmaros en la fe, animaros en la esperanza y alentaros en la caridad.

Gracias por acogerme y caminar juntos sinodalmente. Pidamos que el Espíritu acompañe nuestros encuentros. Oremos para que los frutos de la Visita sean los más oportunos. Que la Virgen de los Remedios, patrona de nuestra diócesis y San Rosendo y cada uno de los santos patronos de vuestras parroquias intercedan por nosotros.

Vuestro hermano y amigo *+Fernando, Obispo de Mondoñedo-Ferrol*